

**Imprenta y literatura española en los siglos XVI y XVII:
de las periferias al centro**

editado por Claudia Demattè, Arantxa Llàcer, Marco Presotto

De periferias y centros editoriales. Circuitos de distribución y consumo del impreso en el mundo moderno temprano

Pedro Rueda Ramírez

Universitat de Barcelona, Espanya

Abstract The work adopts a bibliographic-historical perspective, tracing books from presses to readers. Emphasizing distribution routes and agents, it considers sociability networks, geography, and the physical characteristics of printed material. The transit of books unveils supply differences, urging a “polycentric history of globalization”. Conflicts, political and religious, impacted the trade, necessitating constant negotiation with local authorities, revealing strategic decisions by publishers. Covering urban and rural areas the study acknowledges various printed materials beyond books. It highlights challenges in establishing a unified Spanish-language book market due to foreign editorial competition and linguistic differences. This paper provides a comprehensive view of the book’s role as a cultural object, emphasizing its journey from production to consumption, and the intricate dynamics shaping the interconnected book market within the Spanish Monarchy.

Keywords Book culture. Printing press. Publisher strategies. Spanish monarchy.

Índice 1 Introducción. – 2 De las prensas al lector: los caminos del libro. – 3 Centro(s) y periferias editoriales: consumos regionales y circuitos internacionales. – 4 Cabotajes marítimos. – 5 Abastecimientos interiores. – 6 En el taller de imprenta. – 7 Conclusiones.



Biblioteca di Rassegna iberistica 38

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-819-4 | ISBN [print] 978-88-6969-898-9

Peer review | Open access

Submitted 2024-02-01 | Accepted 2024-02-26 | Published 2024-12-09

© 2024 Rueda Ramírez | © 4.0

DOI 10.30687/978-88-6969-819-4/001

Pero si el hijo a saber
inclinado y capaz nace,
no lo ocupe ni embarace
en tratos de mercader,
que el libro ¿qué daños hace?
Adriano de Alecio, *El Angélico*
[Santo Tomás de Aquino] (1642)

1 Introducción

El libro como objeto cultural estuvo rodeado de otros bienes de prestigio que adornaban estudios y estancias, configurando un espacio de convivencia, como el estrado, en el que era posible encontrar libros junto a la labor, o en los escritorios, junto a las cartas y materiales de escritura. En estos espacios encontramos productos impresos y bienes suntuarios importados desde diversos centros de producción europeos y americanos, como las esculturas de Cristo de maíz, denominadas tarascos, que se encuentran en lugares tan alejados como Canarias y País Vasco (Redondo Parés 2020). Los libros también acompañaron en los viajes y sirvieron al ocio y entretenimiento en tabernas y postas, favoreciendo el tránsito de personas el de los textos, ya que las posadas fueron lugares de encuentro e intercambio. El libro en tránsito permite contrastar las diferencias de abastecimiento del centro (o los diversos centros) a las periferias de cada territorio y de los diferentes agentes y escalas locales del imperio hispánico. Aunque el análisis de las *periferias* deben matizarse. Las relaciones culturales no parten de un único eje político-cultural centralizador hasta llegar a una derivada regional o local, tal como Yun-Casalilla propone es conveniente una historia policéntrica de la globalización (Yun-Casalilla 2022). Sin olvidar los conflictos políticos y religiosos que tuvieron un notable impacto y obligaron en todo caso a una negociación constante con las autoridades locales y al desarrollo de estrategias por parte de los editores, como la ocultación del lugar de impresión, en los casos de publicaciones con pie de imprenta de Ámsterdam y Ginebra (Jostock 2007, 302-17). O los conflictos entre editores que se reflejan en las cartas de negocio de la familia de impresores Verdussen de Amberes con sus agentes en España. En 1672 los Verdussen recibieron una carta enviada desde Madrid por Florian Anisson, informando sobre un *Quijote* en un papel de baja calidad y lleno de erratas. La impresión era del impresor de Lyon Horace Boissat, que había pirateado el libro con falso pie de imprenta y grabados, una novedad de gran interés que ayuda a entender el atractivo del libro. A pesar de una escasa calidad del papel y las erratas el libro se estaba vendiendo bien en Madrid y los Verdussen veían peligrar la salida comercial de la edición que estaban preparando y que esperaban vender en el mercado hispánico (Sabbe 1923-36, XXXIII, CXXI, CXXV).

2 De las prensas al lector: los caminos del libro

A este enfoque se unirá, en este trabajo, una perspectiva que relaciona bibliografía e historia conectadas con la finalidad de conocer mejor la historia del comercio del libro, desde los procesos editoriales que dan lugar a la tirada de la edición hasta el ejemplar en manos del lector, singularizando con la posesión la formación de una colección (Howsam 2006, 17). En este enfoque, las rutas y los nodos de distribución jugarán un notable papel, al igual que los agentes que intervienen en torno al libro como bien de intercambio que circula por la capilaridad comercial de puertos, aduanas y puntos de venta (Casado Alonso 2013). En esta mirada se conectan tres dimensiones distintas de la cultura del libro siguiendo a Bellingradt y Salman. La primera la configuran las acciones y motivaciones de los que participan (las redes de sociabilidad sustentadas en relaciones familiares, de negocio y de oficio). En segundo lugar, cuenta con un papel relevante la geografía del libro con especial interés por los espacios de producción, circulación y consumo (con el espacio como eje de las interacciones de la sociabilidad). En tercer y último lugar tendremos presente las características físicas del material impreso y la infraestructura de la industria gráfica (materialidad del texto en su forma impresa) (Bellingradt, Salman 2017). En realidad, los tres ejes están construyendo las comunidades de lectores, ya que el libro necesita estar a la vista en un lugar para llegar al público, despertando el interés por su materialidad y se consigue en las relaciones con los agentes del libro. Rodrigo Fernández de Ribera escribió *El Mesón del Mundo* (1631), un libro que Lope de Vega censuró por encargo del vicario de Madrid y que consideró un texto que tenía el intento de «enseñar deleitando, ya sentencioso, con gravedad, ya cortesano con desenfado» (Fernández de Ribera 1631, 77-8). El protagonista al levantarse y salir del mesón encontró «una pared de casa entoldada de ristras de papeles y rimas de libretes, que al parecer debía ser alguna librería vagabunda, en que entran coplas, relaciones y sus pocas estampas, y algunos libros casuales y demandados» (77-8). El lugar de distribución, en un ámbito urbano, da idea de la posibilidad de contar con espacios de ocasión. En este caso una pared en un día de fiesta para la venta ambulante. La materialidad de los impresos queda reflejada en las dimensiones breves de las relaciones de sucesos, así como algunos libretes en forma de textos casuales y demandados. Algunos títulos fueron obras con numerosas salidas editoriales, como fue el caso de los calendarios y almanaques. Y finalmente la sociabilidad del librero ambulante que hace posible la venta entre los vecinos del lugar «que estaban apoderados cada uno en su género, hechos unos cantares» (78). Esta alusión literaria tiene su verificación en la declaración de tres libreros que fueron presos en la cárcel real, ya que vendieron unas coplas «sobre la muerte de don Antonio de Arce, de

Diego Pérez de Lugo e una relación sobre el Xarifemo e otras sobre el Fuego de la Rinconada» sin licencia ni privilegio, pero ellos declararon que las «compraron de molde y las vendían», ya que no tenían otro caudal para sustentarse que «unos libros e coplas que venden en las paredes de las calles» (García Oro 1995, 75-6).

El impreso permea la actividad comercial en ferias y mercados, llegando a estar presente en los reinos, en lugares intermedios o pequeñas urbes, desde Bilbao a Guatemala. Las estrategias fueron en las áreas urbanas respecto a las rurales. En estas últimas encontramos estrategias variadas, que convendría conocer mejor, como la que se recoge en la hoja volandera titulada *Memorial de las impressions y estampas per a avivar las memorias del Novissims*, que es un rarísimo impreso publicitario de los textos devocionales escritos por el clérigo Magí Cases, distribuidos en el interior de Cataluña con la colaboración de párrocos y capellanes.¹ Además de libros conviene tener presentes los numerosos impresos en circulación, de relaciones de sucesos a papeles de todo tipo, y los naipes, que lograron un éxito sin precedentes con la llegada de la imprenta. En 1570 Alonso de la Torre, vecino de Comillas, vio partirse un navío francés del que «comenzaron a salir fardos liados», que pasó a inspeccionar el juez encargado de averiguar el paradero de las mercancías, encontrando «entre unas peñas un fardo quebrado e maltratado abierto, el cual mirado y sacado donde estaba arriba al campo pareció quel dicho fardo traía baraxas de naipes». ² En este enfoque proponemos un recorrido desde los puertos a las rutas interiores que permita dimensionar las redes del negocio del libro, revelando esos ejes centro-periferia que configuran en los diversos territorios de la Monarquía hispánica un mercado del libro interconectado pero con dificultades para articularse como un mercado único para el libro en español, por la competencia editorial foránea que publica en latín o castellano y las notables diferencias lingüísticas entre los diferentes territorios que fragmentan los mercados, tanto europeos como americanos, de las posesiones de la Corona. Este enfoque de estudio centrado en las formas de difusión del texto facilita distinguir el manuscrito del producto impreso y su comercialización, terreno que la tesis de Gómez Sánchez-Ferrer (2015) aborda al ocuparse de los impresos teatrales. Un enfoque distinto de las relaciones centro y periferia es posible, por ejemplo, en términos de *géneros poéticos* (Cacho Casal, Holloway 2013) o analizando los preliminares y otros elementos de *enunciación editorial* (Cayuela 2013; Pérez González 2021).

1 *Memorial*. [Barcelona?, c. 1684-1700]. [1] h. Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, 4^o op. 1665.

2 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya, caja 2967, exp. 2.

3 Centro(s) y periferias editoriales: consumos regionales y circuitos internacionales

El jurista Francisco Solanes sintetizaba, en 1706, el impacto del fenómeno impreso al «haberse ya mudado en mercancia la Imprenta», resultando «el daño, que se ocasiona de tantos libros como se hallan impresos en la facultad de la Jurisprudencia» (Solanes 1706, 3: 23). Esta mercancía impresa fue objeto de interés de numerosos lectores, que debían abonar en monedas contantes o quedar con deudas pendientes, un fenómeno común en las compras-ventas locales ya que la venta al fiado fue un medio habitual. El librero valenciano Vicente Garriga visitó al dominico san Luis Bertrán en su celda, de este librero el religioso solía «comprar libros fiados» (Loarte 1672, 72), y al visitarle recibió sus dineros el librero, pero de forma milagrosa en un visto y no visto, que hizo que Garriga declarase como *milagroso* tal fenómeno a su biógrafo Lucas Loarte. Veamos algunas cifras globales de producción para evaluar el posible crecimiento de la oferta y la diversidad de textos disponibles en el mercado del libro europeo y español.

El proyecto The Universal Short Title Catalogue (<https://www.ustc.ac.uk/>) recopila las ediciones realizadas en los años 1450-1650, aunque en estos momentos está ampliándose hasta 1700, reuniendo información sobre cuatro millones de copias en más de nueve mil bibliotecas de todo el mundo. El catálogo desarrollado en la University of St Andrews es de notable interés para estudiar el problema que nos ocupa, su director Andrew Pettegree abordó esta problemática a nivel europeo, ofreciendo unos primeros datos que contrastaban una zona nuclear (con el 89,5% de las ediciones) que incluía Francia, Italia, Alemania, Suiza y Holanda que sumaban 351.400 ediciones controladas de los siglos XV-XVI. En las regiones periféricas situaba el resto de la producción con 41.098 ediciones repartidas en Inglaterra, España, Escandinavia y el Este de Europa, que sumaban el 10,5% del total de la producción (Pettegree 2008). El área peninsular, con unas quince mil ediciones ocuparía, globalmente, un área 'periférica' en la que se observa un peso notable de los textos en lenguas vernáculas (10.200 ediciones) respecto a las obras en latín (4.800). Estos primeros datos, de 2008, son una primera aproximación en la que podemos encontrar ausencias de ediciones españolas y errores que provenían de esas acumulaciones de datos que convenía depurar. En todo caso los datos de 2023 ofrecen una ampliación y mejoras que permiten corregir la información disponible. Una revisión por regiones geopolíticas permite una aproximación que puede darnos pistas adicionales, recogiendo los datos que van de 1450-1650. El nuevo marco cronológico nos interesa especialmente, ya que sitúa la producción global en la Península Ibérica en 56.583 ediciones, en quinto lugar en el conjunto europeo, tras el Imperio romano-germánico, Francia, el conjunto de las ciudades-estado italianas y los

territorios holandeses de las 17 provincias. Estas regiones constituyeron una notable parte del total de las publicaciones a nivel europeo, en gran medida por su peso en los circuitos del libro destinado al mercado europeo.

Tabla 1 Ediciones impresas por regiones recogidas en el USTC (1450-1650)

Región	Ediciones	%
Imperio romano-germánico	274.702	38,6
Francia	146.446	20,6
Estados italianos	123.295	17,3
Holanda	56.720	8,0
Península Ibérica	56.583	7,9
Islas británicas	54.664	7,7
Total	712.410	100

El proyecto Iberian Books ofrece una imagen complementaria a la del USTC, pero conviene manejar igualmente con cautela sus resultados, que Wilkinson (2017) ha ido desgranando en varios estudios y, en parte, están disponibles en la web del proyecto empleando Tableau y Mapbox para visualizar datos. El análisis por ciudades revela un notable policentrismo editorial, con múltiples ciudades con varios talleres y una notable producción, especialmente en el caso del reino de Castilla que cuenta con talleres con un destacado arraigo editorial. La centralidad de la Corte en Madrid, más tardía, revela una consolidación a partir de la década de 1590 en adelante, pero destacan al menos siete centros de producción con peso notable entre 1472 y, al menos, hasta 1650, con un volumen de producción destacado en Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Granada, Valladolid, Salamanca y Alcalá de Henares. Sin olvidar el notable peso de Medina del Campo como centro de distribución del libro durante parte del siglo XVI y, también, de Alcalá de Henares, que concentró impresores y libreros destacados. Ambos centros estuvieron activos al menos hasta inicios del siglo XVII, cuando paulatinamente van cerrando las librerías medinenses y se trasladan parte de las actividades alcalaínas a Madrid (Wilkinson 2017), sin olvidar que en ocasiones las áreas periféricas (Cádiz, Sevilla, Burgos y otras) permitieron publicar con falsos pies de imprenta o en ediciones contrahechas.

Esta diversidad geográfica y de actividades de los libreros se comprende mejor al analizar el papel de los agentes del libro y sus relaciones consanguíneas. La familia Junta o Giunta refleja el papel singular de las sagas familiares, que llegan a publicar en varias ciudades (Burgos, Salamanca y Madrid) (Pettas 2005), tienen trato con múltiples libreros e importan cantidades notables de libros (Barbero 2022; Santoro 2013). O casos como el de Vicente de Portonariis, un

destacado librero medinense, que hacía negocios en Nueva España con Juan de Treviño como agente en el virreinato (Jiménez 2021, 68). Esto sin olvidar las estrategias que favorecían las áreas periféricas imperiales, como era el caso de Nápoles, en cuyas prensas se publicaría la *Cataluña ilustrada* (1678) del historiador barcelonés Esteve de Corbera, gracias al impulso del jurista Rafael Vilosa que daría la orden de enviar 444 ejemplares a Barcelona (Torras i Tilló 1996, 183).

4 Cabotajes marítimos

Los puertos peninsulares fueron puntos clave de entrada de libros, ya que el transporte marítimo de cabotaje resultaba más económico para el transporte de cargas pesadas. Las ciudades mediterráneas ofrecían numerosas posibilidades de entrada (y de salida) de ministros y servidores de la Corte que viajaban a desempeñar cargos en los territorios italianos de la Corona y, en la mayor parte de los casos, retornaron con lotes de libros adquiridos en Italia. Esto fue común en el mundo moderno en los puertos de Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena, desde donde se enviaban lotes de libros a distintas personalidades, pasando por Madrid, que fue un centro de redistribución (Blázquez Miguel 1986, 232). Igualmente numerosos objetos apreciados en las cortes europeas viajaron por vías diplomáticas, obteniendo el pasaporte para su despacho en las aduanas, como la *Memoria de lo que la princesa nuestra señora envía a Saboya a la princesa de Piamonte su hermana* en abril de 1620 que incluía varios cofres «sellados del sello de su Magestad», como un «cofre-cito de plata con ámbar dentro, y otras niñerías de las indias y cosillas de gusto».³ Las piezas suntuarias fueron notablemente apreciadas por las élites culturales como el duque de Osuna, que remitió, en 1619, desde Nápoles «para el príncipe nuestro señor y para los marqueses de Peñafiel sus hijos» dos escritorios, uno de «ébano guarnecido con plata» y «dos escribanías de campaña cubiertas de cordobán».⁴ Estas relaciones fortalecen, en gran medida, demandas de determinados textos; Torres Corominas explica el fenómeno de las numerosas traducciones de Castiglione, precisamente, por estos intercambios culturales que hacen que determinado «discurso cortesano adquiriese, desde esta época, una dimensión europea» (Torres Corominas 2010, 1183), para esa élite cultural y en los contextos de unas cortes cosmopolitas (Bouza 2023).

Si bien las conexiones en el Mediterráneo fueron esenciales, por la vía de Marsella o de Génova, para hacer llegar libros desde Alemania,

³ Archivo General de Simancas (AGS). Cámara de Castilla, leg. 1105, nr. 95.

⁴ AGS. Cámara de Castilla, leg. 1098, nr. 5.

Francia e Italia, estas podían encontrarse con problemas por el riesgo de la guerra, las tormentas, la peste y la piratería (Morisse 2003). El librero madrileño Agustín de Bonilla lo explicaba a los consejeros aclarando,

que le han remitido sus correspondientes de Alimania, Italia, Francia y otras partes seis balas de libros morales predicables y de leyes, los cuales había enviado a pedir por una memoria suya que unos padres predicadores letrados y otras personas curiosas de esta corte le habían encomendado de hacer traer por sus cuentas, habiéndole dado algunos el dinero adelantado.

Los libros llegaron a Alicante desde Marsella, en 1657. Sin embargo, no se permitió que «pudiesen desembarcar ninguna ropa y que así se habían vuelto otra vez a Marsella con toda su ropa». La ropa en este caso hace referencia a las mercancías. Finalmente, en el Consejo de Aragón se decidió, el 8 de febrero 1658, que «los libros desta calidad deben ser exceptuados de la prohibición general de contrabando por el beneficio común, y porque es muy usado y permitido enviar desde estos reinos a imprimir muchos libros en León de Francia, Flandes, Italia y Alemania pasando por la censura de los Consejos».⁵

Esos mismos puertos eran igualmente empleados por los libreros peninsulares en sus relaciones con los agentes del libro de las ciudades productoras, como Lyon o Venecia, que emplearon las vías fluviales y marítimas para hacer llegar los lotes de libros comprados en las librerías extranjeras o las ediciones publicadas en estas ciudades. La publicación foránea tuvo sus altibajos y crisis, en ocasiones con un notable impacto en su producción. Este sería el caso de Lyon, donde durante las guerras de religión en Francia se frenaron las publicaciones y los conflictos dificultaron el tráfico de libros (Walsby 2020). Unos libros que eran conocidos gracias a los catálogos de venta y a los agentes que como Simone Vasselini ofrecieron libros venecianos de forma habitual en su librería madrileña de la calle Arenal. Las ventas se fueron consolidando gracias a precios más reducidos al incrementarse la producción, especialmente en algunos grandes centros editoriales, en los que era notable la competencia entre editores, y a la propia ampliación del mercado. El catálogo publicado en 1597 por Vasselini incluía un total de 875 ediciones, de ellas el 69,3% eran libros procedentes de Venecia (606 ediciones) y de Roma (con 135 ediciones, 15,4%). En este caso no hay información de precios, pero es algo habitual, ya que únicamente el 30% de los catálogos conocidos del siglo XVI incluyen los precios (Coppens, Nuovo 2018, 153). Las conexiones con Venecia continuaron en la centuria siguiente.

⁵ Archivo de la Corona de Aragón. Consejo de Aragón, leg. 906, doc. 87.

En 1695 el mercader de libros Florian Anisson, un destacado agente bien conectado con el mercado internacional, daba un poder para sacar unos fardos de libros de la aduana de Alicante «remitidos de la ciudad de Venecia por Nicolás Pessana mercader de libros». ⁶ Nicolò Pezzana fue un destacado editor veneciano, con una amplia producción de libros litúrgicos y obras eruditas en latín, pero también fue un editor de poesía italiana y de la traducción del castellano al italiano del *Flos sanctorum* de Pedro de Rivadeneyra.

Estos bajeles de cabotaje llevaban cargas a los puertos españoles para su distribución interior, o a Cádiz y Sevilla para su carga en los navíos de la Carrera de Indias. Los jesuitas conocían bien estas redes. El padre Francisco de Florencia (SJ), procurador de las Indias occidentales, el 21 de septiembre de 1679 informaba en una carta a un mercader:

que los libros de los 'Theophilos' y 'Escobar' que vv.mm. me avisaron venían, no han llegado, lo que el Sr. Borde [impresor y librero de Lyon] enviaba». En este caso el motivo fue «que se ha perdido, porque habiendo llegado al puerto de Cádiz (por no traer despachos) no fue admitido dicho navío. Salió y, dicen, lo apresaron los moros y llevaron a Sale. (Zambrano 1961-77, 6: 741)

Los puertos de Sevilla y Cádiz contaron con destacados libreros, y el propio desarrollo de las librerías en ambas ciudades estuvo vinculado al tráfico atlántico. El trasiego de personas y mercancías favoreció la llegada de agentes de los libreros de las Provincias Unidas y el establecimiento de redes internas en la Corona de Castilla, como es el caso de Juan Lippeo (Wagner 2002) y Juan Pulman (Robben 1994). Tales fenómenos reforzaron el papel de las librerías en áreas periféricas, desde los puertos del Norte en el Cantábrico, Galicia, Lisboa o los puertos de Andalucía, en el caso de los puntos de atraque atlánticos, lo que llevó también a una paulatina activación de la vigilancia de los puertos por parte de los agentes inquisitoriales. Esta búsqueda de mecanismos de control en tiempos de Felipe II refleja la percepción del riesgo de entrada de libros en las zonas portuarias, a la par que nos da pistas sobre la notable importancia de la entrada de impresos foráneos y la activación de los circuitos del libro como un negocio de interés para los mercaderes de libros extranjeros. Las redes periféricas recibían los textos para su envío a zonas de interior, en la Corte, en las sedes universitarias, en las grandes ferias comerciales o para su reexportación a América, lo que refleja que estos nodos de comercio del libro actuaban en buena medida reordenando otros puntos de distribución.

⁶ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolos, 11548, fols. 684r-685r.

5 Abastecimientos interiores

La creciente fortaleza económica castellana atraía negocios y fortunas en la temprana edad moderna e incrementó la riqueza. En paralelo la Corona procuró el fortalecimiento del control del libro en la Corona de Castilla, con la pragmática de 1558. Estos dos elementos, el crecimiento económico y la vigilancia de los consejos reales sobre el libro, fueron dos factores que contribuyeron a fomentar las ediciones en castellano en otros territorios periféricos de la Corona. El mismo fenómeno se observa en las obras letradas en latín, para las que se buscan talleres foráneos en Venecia o Lyon, con la finalidad de hacer circular los libros en las grandes ferias y editar a menor coste. El resultado, en ambos fenómenos, fue una mayor movilidad de los impresos que debían pasar de unos reinos a otros y redistribuirse. Las obras literarias obedecían a estas causas intrínsecas al comercio del libro, que dependían, como recuerda Cruickshank (1979), de la demanda del público y las «ingerencias del gobierno», en forma de negociación de licencias y control previo de las publicaciones.

La escala de comercio interior en la Península Ibérica estaba limitada por las dificultades de los caminos y las aduanas interiores que contaban con puertos secos que debían atravesarse al pasar de un reino a otro, por ejemplo, entre los territorios de Aragón y Castilla, y en las áreas de frontera con Portugal, durante el tiempo de incorporación del reino luso a la Corona española. Esto podía dificultar el tráfico de libros, ya que suponía costes aduaneros adicionales y cumplimentar algunas obligaciones (al menos en teoría) como solicitar la tasa para poder introducir los libros en Castilla. La ausencia de un mercado interior estructurado y la compartimentación regional de los mercados de abastecimiento, sin duda, dificultaron la consolidación de un mercado del libro. Al mismo tiempo favorecía poder burlar algunos controles de licencias o saltarse los privilegios para un determinado territorio, lo que llevó a proteger algunos libros con privilegios para varios reinos (Reyes 2010).

Frente a las restricciones de circulación las élites de la nobleza buscaron alternativas para que sus bibliotecas pudieran pasar sin pagar impuestos ni someterse a las incomodidades que podían generarse por la acción de los agentes aduaneros. El medio que usaron fue solicitar cédulas de paso para poder sacar sus bienes de unos territorios a otros. El Conde de Sobre cuando regresaba de Flandes de donde había servido como caballero al archiduque pedía una «cédula de paso para que por los puertos de Castilla pueda sacar libremente sin que se pague derechos». Entre los bienes que declaraba en 1605 llevaba «una caja de libros diferentes valen doscientos veinte y seis reales». ⁷ Los libreros no tenían tal fortuna y debían

⁷ AGS. Cámara de Castilla, leg. 882, nr. 89.

buscar vías para entrar los libros, legalmente o de contrabando, para reducir los costes y riesgos de estos viajes interiores, a los que se sumaban los controles inquisitoriales en navíos y por parte de los comisarios. Los mercaderes de libros buscaron infinidad de mecanismos para minimizar los riesgos, formando compañías comerciales, siguiendo las rutas consolidadas por el resto de mercaderes y empleando los sistemas de endeudamiento y pago del capitalismo mercantil temprano.

El camino desde las sedes productoras y los depósitos de los mercaderes de libros hasta aquellos lugares sin imprenta ni librería estables es complejo, en ocasiones la cercanía a una ruta abría notables posibilidades de abastecimiento, en otros casos algunos impresos estuvieron disponibles en pequeñas mercerías o tiendas de abarrotes, especialmente en aquellos lugares lejanos de las urbes más destacadas que concentran a los agentes del libro. Juan Muñoz de Robles, mercader de especiería malagueño, recibió de Claudio Bolán, vecino de Antequera, instalado en Málaga, un lote de 1.500 cartillas impresas que le vendió el sevillano Alonso de la Barrera (Lorden 1973, 1: 29). De este modo en una tienda generalista dedicada a la venta de diversas mercancías se podían adquirir las cartillas para aprender a leer. La cotidianeidad con el impreso, especialmente las menudencias, y la facilidad de compra, en coste y oportunidad, fueron un elemento esencial para usar el impreso de forma común. La presencia en hogares, sacristías o escuelas de algunos libros facilitaba estos contactos con el texto, pero los libros tenían también valor de cambio, en ocasiones una biblioteca podía servir para un empeño, para cambiarse por una mula o como arma arrojadiza, tal como sucedió en un conflicto con un clérigo, que declaraba en el juicio en 1687 «sírvanse de hablar a hombres blancos, como yo, con modestia, replicó el acusado que él también era hombre blanco y me dio con el libro (de las calendas) en la cabeza» (Candau Chacón 1993, 169). El libro para algunos segmentos sociales formaba parte de las tramas diarias y la presencia fue común, como el resto de objetos habituales en las casas, oficinas y despachos.

En los territorios peninsulares encontraremos áreas abastecidas de libros con menor regularidad, en zonas rurales y en las pequeñas poblaciones sin tiendas fijas de libros ni imprentas. En estos casos las recuas de mulas que llevaban otras mercancías podían, bajo demanda, hacer llegar algunos lotes comprados en las ciudades con librerías. El estudio de algunas listas, como las analizadas por Rojo Vega (2012) para el caso de Galicia con libros remitidos por libreros de Valladolid en 1595, incluyó novelas de caballerías junto a las *Cien novelas* de Boccaccio, poesías como las de Boscán y Garcilaso o tres ejemplares de la *Celestina*, que revelan una selección de libros elegidos para su venta en un territorio desabastecido de novedades. En ocasiones los libreros se aventuraban a negocios de venta en estas ciudades o formaban compañías para vender ciudad tras ciudad, viajando con la mercancía, de tal modo que el

mercado local podía abastecerse temporalmente. Los grandes mercados contaban con notables depósitos, que revelan datos interesantes, como han mostrado Bécades Botas (2007) en el caso de Salamanca, con tiendas de libros que lograban reunir una oferta de variada procedencia. Los contrastes entre los territorios bien abastecidos, grandes ciudades o algunas que concentran librerías, la Corte y las ciudades con ferias, contrastan con amplias zonas en las que el libro llega a través de vías ocasionales y venta ambulante. El papel de los buhoneros resultaría esencial para configurar una red local de distribución de menudencias impresas y pequeños librillos distribuidos para un público diversificado que lee o escucha estos textos.

6 En el taller de imprenta

Juan de Mora (1589) en sus *Discursos morales* sintetizaba las cuatro cosas que debían adornar un buen libro y que guiaban sus discursos: ejemplos, autoridad, claridad y discreción (147r). En torno a discursos como el citado se tejieron propuestas ideales que buscaron orientar al lector y delimitar el campo de publicación, reservando el prestigio para aquellos textos que respondían a ciertos criterios idealizados del texto en manos del lector. En los *Discursos predicables* Juan de Tolosa (1589) escribía «en lengua vulgar» para lograr «desterrar de nuestra España esta polvareda de libros de caballerías (que llaman) o de bellaquerías (que yo llamo)» (s.f., prólogo). Tal andanada contra los textos caballerescos formó parte de un discurso culto contra ciertas lecturas de entretenimiento, configurando un discurso lector moralizado que el mundo contrarreformista reforzaría. En la primera edad moderna los públicos lectores tuvieron paulatinamente una mayor relevancia, construyendo de este modo hábitos de consumo literarios que conviene reconstruir y que no siempre seguían, como es previsible, las recomendaciones del discurso de los buenos y los malos libros. Los impresores y los mercaderes de libros detectaron estos intereses, al igual que los autores supieron adaptarse a estos lectores, como sucede con la proliferación de antologías poéticas y misceláneas de todo tipo, que comparten expectativas de éxito editorial con la búsqueda activa del mecenazgo (Ruiz Pérez 2009, 119). Las comedias sueltas atribuidas en muchos casos por los librereditores a Lope de Vega o Calderón de la Barca, con trueques de autoría y alteraciones diversas del texto, son otro claro ejemplo de la facilidad para editar y distribuir las sueltas, un barómetro excelente de los intereses lectores del Siglo de Oro (Vega García-Luengos 2001).

Las características de la producción editorial española provienen de un cierto canon bibliográfico construido con las ediciones conservadas. El problema básico es que entre la producción de los talleres y los ejemplares conservados hay notables diferencias, ya que

el material que ha sobrevivido es una pequeña parte del total. En el USTC ampliado de 1450 hasta 1700 se recogen 1.317.449 ediciones con las últimas incorporaciones que incluyen un conjunto de *lost book*. Estas ediciones de las que no se conserva ejemplar conocido, representan un conjunto de casos de los que hay noticias en catálogos, listas o documentos, y suman 85.740 casos (6,5%). Es conveniente entrar a un taller para conocer, de primera mano, qué libros encontraríamos en una oficina tipográfica. En Sevilla se visitaron todos los talleres de la ciudad durante una visita de inspección para controlar las licencias de los libros que se estaban publicando (Calvo Poyato 1987). El 20 de marzo de 1641 el juez de imprentas de la Audiencia, Juan de Góngora, fue a casa de la morada del impresor Francisco de Lyra, «habiendo visitado la dicha casa se halló impreso las cosas siguientes»:

- [1] Noventa y quatro escripturas de dotes para las doncellas que casa la misericordia este año.
- [2] Mil y quinientos Virjilios ynpresos.
- [3] Comedias de don Guillén de Castro.
- [4] Mil y quinientas conclusiones para el capítulo de San Agustín.
- [5] Mil y quinientas comedias diferentes.
- [6] Diez y seis libros compuestos por fray Pedro de Alcántara.
- [7] Catón cristiano setenta libros.
- [8] Novelas amorosas y ejemplares.
- [9] Un cuerpo de guía de pecadores de fray Luis de Granada.
- [10] Quarenta cuerpos exsamen de confesores.
- [11] Mil y quinientos catasismos de la dotrina cristiana del padre Ripalda.
- [12] Quarenta libros thesoro de pobres.
- [13] Tratados de cindico apostolico mil y quinientos.
- [14] Un libro ynstrusión de saçerdotes.
- [15] Cinquenta libros del perfecto cristiano.
- [16] Maravillas del parnaso cinquenta libros.
- [17] De los dos Lupercios.
- [18] Ocho asuntos predicables de Niseno.
- [19] Mil y quinientas oraciones de fray Luis de Granada.
- [20] Dos libros de sumas de leyes penales.
- [21] Quinientos libros obras de Velamio.
- [22] Dos tomos de Felipo quarto.
- [23] Un pliego de Zeneca de la probeza.
- [24] Trecientos libros auroras de Diana.
- [25] El diablo cojuelo trecientos cuerpos.⁸

⁸ Archivo Histórico Nacional. Consejos, leg. 42838.

Estos 25 títulos suman una cifra notable de 10.135 ejemplares que incluyen impresos administrativos para la Casa de la Misericordia, menudencias como el *Tesoro de pobres* y las 1.500 comedias diferentes (que son sueltas) y libros. En seis casos tiene impresos 1.500 ejemplares (son con bastante probabilidad ediciones de su taller), 500 ejemplares de «Velamio» que es el libro de Roberto Bellarmino (SJ), *Declaración copiosa de la doctrina christiana*, así como 300 ejemplares de las *Auroras de Diana* de Pedro de Castro y la recién publicada *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara. Es posible que en algún caso en los que tiene pocos ejemplares tenga algunos volúmenes de impresos de otros talleres o lotes intercambiados con algún impresor, como es el caso de las poesías de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola publicadas en Zaragoza en 1634.

En todo caso si comparamos su producción conocida con el recién publicado estudio de Peñalver Gómez (2023) nos llevaremos alguna sorpresa. En el repertorio de impresos sevillanos del taller de Lyra se recogen 5 impresos elaborados en 1640 y 7 impresos en 1641. Al comparar estas 12 ediciones con las que se encontraron en su oficina en la revisión del juez de imprentas únicamente encontramos 4 coincidencias, en concreto, el libro de Antonio de Quintanadueñas, *Instrucción de ordenantes y ordenados* (1640), los «tratados del cín-dico» que son de Diego Bravo, (O.F.M.), *Tractatus theologicus de usu syndici apostoloci Fratrum Minorum* (1640), Miguel de Cervantes, *Novelas exemplares* (1641) y Roberto Bellarmino con su *Declaración copiosa de la doctrina christiana* (1641).

La visita del juez de imprentas revela datos inesperados, ediciones de las que no sabíamos que habían salido de su taller y de las que no conservamos ejemplares o no han sido identificadas como de su taller. En este caso las ediciones de los textos de *Virgilio*, las *Auroras de Diana* y *El diablo cojuelo* no constan descritas con su pie de imprenta en los repertorios consultados. Ahora bien, no sabemos con seguridad si fueron impresas en su taller. Es algo difícil de resolver, pero trescientos ejemplares es un número elevado para los habituales intercambios de surtido de los libreros e impresores. El libro de Luis Vélez de Guevara, en ese momento ujier de cámara en la Corte, salió con el pie de imprenta de la 'Imprenta del Reino a costa de Alonso Pérez' en 1641, pero era un libro de 286 páginas en octavo que pudo, con facilidad, imprimirse en un taller sevillano, como tantas otras novelas y comedias, en una edición contrahecha. Los estudios bibliográficos revelan que en 1641 hubo al menos tres ediciones, la *princeps*, una segunda edición madrileña con variantes y una edición contrahecha (ejemplar propiedad de Pedro Cátedra) con un falso pie de imprenta (Valdés Gázquez 2010, 614). Estos trescientos ejemplares localizados por el juez en marzo de 1641 en el taller de Lyra podrían apuntar a la edición contrahecha citada, algo que tendría cierta lógica si pensamos que en el pleito por las licencias apareció como fiador Juan López Román, uno de los más

notables mercaderes de libros sevillanos, que financió ediciones comerciales y fue uno de los mayores cargadores de libros a Indias. Este librero remitió nueve ejemplares de *El diablo cojuelo* a Nueva España en 1642 y otros diez ejemplares a Tierra Firme en 1643.⁹

El análisis de la producción del taller de Francisco de Lyra, a partir de los impresos actualmente conservados, presenta notables ausencias. Apenas aparecen entre las obras conservadas sus textos profanos, y resulta fascinante verificar las ausencias en los catálogos de publicaciones literarias, especialmente las comedias sueltas que constituyeron un notable éxito. Precisamente Vega García-Luengos (1999, 41) indicaba que la producción de Francisco de Lyra «merecería ser mejor conocida, porque están en juego muchos datos de interés para la datación y atribución de obras en los años de mayor esplendor de la *comedia nueva*».

El pleito en torno a las licencias de publicación analizado revela que una parte notable de la producción de menudencias e impresos diversos de un taller puede resultar completamente desconocida, lo que nos obliga a plantearnos un análisis crítico de los repertorios como fuente única de valoración de la producción. En el taller de Lyra se observan algunos lotes de libros que pueden provenir de los intercambios, de manera similar a otros casos en los que un impresor pagó a otro con un lote de textos impresos por él (al precio de venta al por mayor) a cambio de recibir otros, lo que le permite, a su vez, hacer otros negocios vendiendo al por menor o por lotes, y participar en negocios con libreros. El libro de cuentas del taller de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe, impresores en Huesca en el siglo XVII, revela estos fenómenos que comentamos a nivel local de forma excepcional, ya que es uno de los primeros libros de memoria de cuentas de negocios que conocemos (Pedraza Gracia 2021).

7 Conclusiones

El impreso en circulación revela el papel de algunas ciudades que adquirieron relevancia editorial sin actuar como un centro político-institucional que reuniese la capitalidad del imperio. Este fue el caso de Medina del Campo y Alcalá de Henares que actuaron como almacenes de libros para la Península Ibérica y América, o el de Sevilla en la primera mitad del siglo XVI con un nivel de productividad de sus prensas destacado. El policentrismo editorial peninsular y el peso de las lenguas vernáculas son dos aspectos relevantes y de gran interés en el estudio de los talleres y el mercado del libro. El español integró numerosos agentes europeos en el siglo XV, especialmente impresores, y recibió a numerosos agentes de las principales redes

⁹ Archivo General de Indias. Contratación, 1185 y 1187.

de distribución de Francia y de las Provincias Unidas en la primera globalización temprana del libro durante el siglo XVI. La Península Ibérica actuó como un polo de atracción para una parte del mercado editorial de obras eruditas en latín y, paulatinamente, también para las ediciones foráneas en castellano importadas para su distribución en los reinos peninsulares y los territorios de la Corona en los virreinos americanos. La progresiva consolidación de los mercados regionales, sometidos a vaivenes con la inflación y la política de control del libro de la Corona, favoreció que los libros pasasen de unos reinos a otros, por cuestiones relacionadas con licencias y privilegios, pero también por motivos económicos, ya que la edición en otros reinos fue vista como una oportunidad de economizar gastos e incorporar obras editadas con unos tipos y unas calidades de producción que fueron objeto de interés para numerosos autores.

Bibliografía

- Barbero, A. (2022). *Inventare i libri. L'avventura di Filippo e Lucantonio Giunti, pionieri dell'editoria moderna*. Firenze: Giunti.
- Bécares Botas, V. (2007). *Librerías salmantinas del siglo XVI*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Bellingradt, D.; Salman, J. (2017). «Books and Book History in Motion: Materiality, Sociality and Spatiality». Bellingradt, D.; Nelles, P.; Salman, J. (eds), *Books in Motion in Early Modern Europe. Beyond Production, Circulation and Consumption*. London: Palgrave Macmillan Cham, 1-11.
- Blázquez Miguel, J. (1986). *El tribunal de la Inquisición en Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Bouza, F. (2023). «Habsburg Politics and Cultures in the Sixteenth Century. The Cosmopolitan Iberian Experience of Empires and Kingdoms». Checa, F.; Lezama, M.A. (eds), *Ars Habsburgica. New Perspectives on Sixteenth Century Art*. Turnhout: Brepols, 15-26.
- Cacho Casal, R.; Holloway, A. (eds) (2013). *Los géneros poéticos del Siglo de Oro: centros y periferias*. Londres: Tamesis Book Limited.
- Calvo Poyato, J. (1987). «Un proceso a impresores y libreros en la Sevilla del Barroco». *Archivo Hispalense*, 70(215), 61-76.
- Candau Chacón, M.L. (1993). *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Casado Alonso, H. (2013). «El papel de las colonias mercantiles castellanas en el Imperio hispánico (siglos XV y XVI)». Ruiz Ibáñez, J.J. (ed.), *Las vecindades de las monarquías ibéricas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 355-74.
- Cayuela, A. (2013). «Análisis de la enunciación editorial en algunas colecciones de novelas cortas del siglo XVII». Núñez Rivera, J.V. (ed.), *Ficciones en la ficción: poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 77-98.
- Coppens, C.; Nuovo, A. (2018). «Printed Catalogues of Booksellers as a Source for the History of the Book Trade». Granata, G.; Nuovo, A. (eds), *Selling & Collecting: Printed Book Sale Catalogues and Private Libraries in Early Modern Europe*. Macerata: Edizioni Università di Macerata, 145-60.

- Cruickshank, D.W. (1979). «Calderón y el comercio español del libro». *Bibliographisches Handbuch der Calderón-Forschung: manual bibliográfico calderoniano*. Kassel: Thiele & Schwarz, 3, 9-15.
- Mora, J. de (1589). *Discursos morales*. Madrid: Pedro Madrigal.
- Tolosa, J. de (1589). *Discursos predicables, a modo de diálogos*. Medina del Campo: por Francisco del Canto.
- Fernández de Ribera, R. (1631). *El mesón del mundo*. Madrid: Imprenta del Reino.
- García Calderón, V. (1938). *Los místicos: de Hojeda a Valdés*. París: Desclée De Brouwer.
- García Oro, J. (1995). *Los reyes y los libros. La política libraria de la Corona en el Siglo de Oro (1475-1598)*. Madrid: Cisneros.
- Gómez Sánchez-Ferrer, G. (2015). *Del corral al papel. Estudio de impresores españoles de teatro en el siglo XVII* [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/38274/>
- Howsam, L. (2006). *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto Press.
- Jiménez, N. (2021). «Medina del Campo y la intermediación sevillana: aspectos del comercio de libros con las Indias en el último cuarto del siglo XVI». Gehbald, A.; Jiménez, N. (eds), *Libros en movimiento: Nueva España y Perú, siglos XVI-XVIII*. Michoacán: Colegio de Michoacán, 57-93.
- Jostock, I. (2007). *La censure négociée: le contrôle du livre a Genève, 1560-1625*. Genève: Droz.
- Llorden, A. (1973). *La imprenta en Málaga. Ensayo para una topobibliografía malagueña* (2 vols). Málaga: Caja de Ahorros Provincial de Málaga.
- Loarte, L. (1672). *Historia de la vida, milagros y virtudes del glorioso San Luis Bertran, del orden de predicadores*. Madrid: Francisco Sanz.
- Morisse, G. (2003). «Les circuits de diffusion du livre en Espagne au XVIe siècle». Andréani, R.; Michel, H.; Pélaquier, É. (éds), *Des moulins à papier aux bibliothèques: le livre dans la France méridionale et l'Europe méditerranéenne: XVIe-XXe siècles*, vol. 1. Montpellier: Université Paul-Valéry Montpellier III, 217-32.
- Pedraza Gracia, M.J. (2021). *Una imprenta hispana del siglo XVII: el libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Peñalver Gómez, E. (2023). *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1700)*. 3 vols. Sevilla: Universidad de Salamanca.
- Pérez González, A.M. (2021). «La aprobación de libros en la literatura novohispana de los siglos XVII y XVIII: la censura como ejercicio intelectual». *Nueva revista de filología hispánica*, 69(2), 635-75. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v69i2.3750>
- Pettas, W.A. (2005). *A History & Bibliography of the Giunti (Junta) Printing Family in Spain 1514-1628*. New Castle: Oak Knoll.
- Pettegree, A. (2008). «Centre and Periphery in the European Book World». *Transactions of the RHS*, 18, 101-28. <https://doi.org/10.1017/S0080440108000674>
- Redondo Parés, I. (2020). «Los mercaderes castellanos y el comercio de arte en la primera globalización (ss. XV-XVI): un recorrido complejo». Parada López de Corseilas, M.; Palacios Méndez, L.M. (eds), *Arte y globalización en el mundo hispánico de los siglos XV al XVII*. Granada: Universidad de Granada, 99-114.
- Reyes, F. de los (2010). «La estructura formal del libro antiguo español». *Paratesto*, 7, 1-51.
- Robben, F.M.A. (1994). *Jan Poelman: boekverkoper en vertegenwoordiger van de firma Plantin-Moretus in Salamanca, 1579-1607*. Antwerpen: Vereniging der Antwerpsche Bibliophielen.

- Rojo Vega, A. (2012). «From Europe to Finisterre: A Caravan of Books to Galicia (1595)». Rial Costas, B. (ed.), *Print Culture and Peripheries in Early Modern Europe: A Contribution to the History of Printing and the Book Trade in Small European and Spanish Cities*. Leiden: Brill, 381-401.
- Ruiz Pérez, P. (2009). «Modelos editoriales y perfiles de autor tras el canon áureo (1650-1700)». García Aguilar, I. (ed.), *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*. Vigo: Editorial Académica del Hispanismo, 109-23.
- Sabbe, M. (1923-36). *Briefwisseling van de gebroeders Verdussen, 1669-1672*. 2 vols. Antwerpen.
- Santoro, M. (2013). *I Giunta a Madrid: vicende e documenti*. Roma: Fabrizio Serra.
- Solanes, F. (1706). *El emperador político y política de emperadores: Vida del emperador Ulpio Trajano sacada del panegyrico de Plinio Menor y otros autores*. 3 vols. Barcelona: Joseph Llopis impresor, a costa de Juan Piferrer Librero.
- Torras i Tilló, S. (1996). «El Marquès d'Aitona i les arts; una visió des de l'epistolari de Rafael Vilosa, 1656-1663». *Locus Amoenus*, 2, 181-9.
<https://doi.org/10.5565/rev/locus.57>
- Torres Corominas, E. (2010). «El Cortesano de Castiglione: modelo antropológico y contexto de recepción en la corte de Carlos V». Martínez Millán, J.; Rivero Rodríguez, M. (eds), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Polifemo, 2, 1183-234.
- Valdés Gázquez, R. (2010). «El Diablo cojuelo». Gavela García, D.; Rojo Alique, P.C.; Jauralde Pou, P. (eds), *Diccionario filológico de literatura española, (siglo XVII)*. Madrid: Editorial Castalia, 2, 613-16.
- Vega García-Luengos, G. (1999). «La investigación sobre los formatos del teatro español del siglo XVII en la imprenta». *Bibliología*, 4, 21-45.
<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/2515>
- Vega García-Luengos, G. (2001). «Cómo Calderón desplazó a Lope de los aposentos: un episodio temprano de ediciones espúreas». Vega García-Luengos, G.; Arellano Ayuso, I. (eds), *Calderón: innovación y legado: actas selectas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro*. Nueva York: Peter Lang, 367-84.
- Wagner, K. (2002). «Flamencos en el comercio de libros en España: Juan Lippeo, mercader de libros y agente de los Bellère de Amberes». Andrés Escapa, P. (ed.), *Libros, librerías, imprentas y lectores*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 431-98.
- Walsby, M. (2020). «Les étapes du développement du marché du livre imprimé en France du XVe au début du XVIIIe siècle». *Revue d'histoire moderne & contemporaine*, 67(3), 5-29.
<https://doi.org/10.3917/rhmc.673.0007>
- Wilkinson, A.S. (2017). «A Maturing Market: The Iberian Book World in the First Half of the Seventeenth Century». Wilkinson, A.S.; Ulla Lorenzo, A. (eds), *A Maturing Market: The Iberian Book World in the First Half of the Seventeenth Century*. Leiden: Brill, 13-25.
- Yun-Casalilla, B. (2022). «Early Modern Iberian Empires, Global History and the History of Early Globalization». *Journal of Global History*, 17(3), 539-61.
<https://doi.org/10.1017/S1740022822000122>
- Zambrano, J. (1961-77). *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. 16 vols. México: Editorial Jus.